todo las convenciones establecidas, las leyes sobre que reposa la sociedad, los contratos, el órden civil en una palabra, i la fuerza brutal le es tan odiosa como al militar el razonamiento.

El civil i el militar desean mejorar su suerte i tienen ambicion; pero el primero no cuenta mas que con el trabajo i el ahorro, con sus esfuerzos individuales, con su iniciativa; busca, inventa : el segundo cuenta ante todo con el favor de sus jefes i se esfuerza por adquirirlo, por medio de atenciones personales i por su exactitud en observar la consigna i en ejecutar la órden que se le da, cualquiera que pueda ser : su voluntad, su responsabilidad no le pertenecen, i tiene como a gloria verse sometido al réjimen de la obediencia pasiva. Cualesquiera que sean por lo demas los medios de ascenso del militar de profesion, son siempre otros que el ahorro i el trabajo : puede pillar en tiempo de guerra i solicitar en tiempo de paz, pero como no produce riquezas, no puede nunca esperar mas que las que saca de otro.

Enfin, en las dificultades que encuentra el civil está habituado, no solo a vencer o a someterse sino sobre todo a transijir : su vida no es mas que una serie de transacciones por las cuales se manifiesta su independencia i tambien la de otro. El militar por el contrario no conoce mas que dos situaciones, el mando o la obediencia : la independencia le es desconocida, hasta el punto de que se ha observado en el idioma de algunos pueblos exclusivamente guerreros la falta de la palabra que expresa esta idea. Es por esto que los hábitos militares son incompatibles con la práctica de la libertad en los pueblos en que dominan : se nota en ellos, por una parte la altivez i la insolencia, compañeras ordinarias del mando, i por otra la servilidad i el espíritu de rebelion : solo por escepcion se encuentran la independencia, el hábito de prever desde léjos las consecuencias de un acto determinado i de contenerse a sí mismo sin esperar ni soportar ser contenido por la fuerza brutal.

Se comprende sin dificultad, por esta rápida comparacion del espíritu militar i del espíritu industrial, cuanto el predominio del primero en una sociedad es fatal al desarrollo del segundo. ¿ Cómo esperar un gran desarrollo de poder productivo allí donde se estima que es mas noble solicitar i obedecer, que crearse por su trabajo una existencia independiente ; allí donde cada cual imputa a una persona determinada o a la misma jerarquía social los sufrimientos que experimenta i que son las mas veces un resultado de su imprevision i de su pereza ?

La existencia de un ejército permanente alimenta ademas el espíritu de faccion e impide las transacciones que mantienen la paz en la sociedad civil. Porque cada uno de los partidos contendientes cuenta con apoderarse del ejército i oprimir al otro, por débil i poco considerable que sea. I el partido vencido i oprimido conspira para reconquistar el poder, porque le basta apoderarse del mando del ejército para conseguirlo. El ejército no puede dejar de apercibirse que tiene la fuerza, i en vez de servir de instrumento a un partido establece su propia dominacion i los oprime a todos. Este es un lugar comun para cualquiera que haya estudiado la historia.

El predominio del espíritu militar en los paises que mantienen ejércitos permanentes es el mayor perjuicio que estos ejércitos causan a la produccion. No citaremos sino por via de mencion los gastos que ocasiona su sosten, gastos anuales que sin exajeracion han podido avaluarse para los estados europeos en la enorme suma de 6,124 millones de francos, mas de las seis séptimas partes de la suma afectada en estos Estados a la remuneracion de los servicios públicos [1].

[1] M. Larroque, *De la guerra i de los ejércitos permanentes.* — Paris.

Falta que examinar si los ejércitos permanentes, que cuestan tan caro bajo tantos respectos, protejen a los pueblos que los pagan contra las calamidades de la guerra, i sobre todo si aseguran mejor que las milicias la defensa del territorio.

Cuando se comparan los ejércitos permanentes i las milicias solo respecto al servicio militar, se reconoce desde luego la superioridad de los primeros para la guerra ofensiva. Siempre listo i siempre móvil, el ejército permanente puede a una órden dada dirijirse al territorio extranjero que su jefe le designe, en poco tiempo i sin ruido, de manera de sorprender al que ataca. Es indiferente al soldado, habituado de antemano a la vida errante de las guarniciones, habitar este pais o el otro, i el que prefiere es naturalmente aquel en que puede hacer de las suyas como conquistador. Las milicias, por el contrario, siempre mas apegadas al hogar doméstico, no se desprenden sino con dificultad de todos los vínculos que las encadenan al suelo natal : se mueven lentamente i no prestan a sus jefes mas que una obediencia vacilante i un poco rebelde : es menester por otra parte mucho mas tiempo al miliciano que al soldado para habituarse a los horrores de la guerra, i léjos de estimar el oficio de conquistador lo aborrece de corazon i lo estima poco. — Es pues jeneralmente reconocido entre los del oficio que los ejércitos permanentes son muy preferibles a las milicias para llevar rápidamente la guerra a un pais lejano.

Así cuando se ve a un Estado mantener a gran costo un ejército permanente, sus vecinos desconfian de él i lo imitan : de una i de otra parte se presta una atencion excesiva a hacer su ejército lo mas formidable que se puede; se miden, se comparan las fuerzas; se pasan revistas en

1856. Desde entónces se ha aumentado este gasto cuando ménos en una tercera parte.

que el corazon de los gobernantes se esponja, hasta el punto de desvanecerse mui amenudo su cabeza. Entónces nacen los deseos de supeditacion, las pretensiones a la influencia en los negocios de otro, los mil caprichos que la soberbia trasmite despues a los diplomáticos para que los presenten bajo una forma decente a los gobiernos extranjeros. De aquí han salido en tropel las guerras injustas e insensatas, verdaderos atentados contra la civilizacion, que han echo durar los viejos abusos, fomentado los odios, derramado en vano rios de oro i de sangre, i probado siquiera que los ejércitos permanentes, léjos de prevenir la guerra, eran su causa mas constante i mas activa.

¡ Si siquiera preservasen el territorio del Estado agresor, podria encomiarse su existencia en nombre de la utilidad contra la justicia ! — Pero repetidas i dolorosas experiencias deberian haber enseñado a las naciones que los ejércitos permanentes son tan impropios a defender el territorio del Estado que los sostiene como propios a atacar el de otro. En efecto, aunque reducidos a la defensiva, no pierden sus hábitos conquistadores : vejan sin piedad a los pueblos en medio de los cuales guerréan, hasta el punto de reducirlos a la desesperacion, i, como se ha observado, son tanto peores los hábitos del militar cuanto mas largo tiempo ha vivido en pais conquistado. Miéntras que el miliciano, identificado a las poblaciones que defiende i viendo en cada familia que encuentra la imájen de la suya, lleva a la guerra las costumbres i los sentimientos de la paz, el soldado de profesion abusa brutalmente de la fuerza : se siente luego aislado i execrado, se desmoraliza i entónces ¡ adios disciplina ! La de la milicia, al contrario, se fortifica por el peligro, por el sentimiento del deber, por la simpatía i la estimacion de las poblaciones : los quebrantos aumentan la enerjía moral del miliciano, i su intelijencia preservada de la rutina encuentra recursos des-

conocidos al soldado de profesion. Se ha visto a los voluntarios de 1792, ménos ejercitados que milicianos, sostener con ventaja durante muchos años el choque de todos los ejércitos permanentes de la Europa : se ha visto a los ejércitos permanentes de 1814 i de 1815[1] entregar un territorio en que las poblaciones habian sido reducidas a tan extrema desesperacion, que miraban con indiferencia la invasion i preferian frecuentemente el enemigo que no conocian mas que de nombre al soldado nacional que conocian demasiado.

El mas triste inconveniente de los ejércitos permanentes es el de extinguir el patriotismo, que no puede existir en poblaciones sometidas a la fuerza, a las cuales es siempre mas o ménos indiferente cambiar de amo.

Importa pues infinitamente, aun no considerando las cosas mas que bajo el punto de vista de la produccion i de la riqueza, que los servicios militares no sean objeto de la profesion especial de un gran número de hombres, i sobre todo que no existan grandes ejércitos permanentes sometidos en tiempo de paz a la disciplina de la guerra. Importa conservar lo mas posible en el seno de la poblacion el sentimiento de la responsabilidad personal, incompatible con la obediencia pasiva i la consigna militar. — Importa enfin que se sepa bien que la defensa del territorio, cuando es atacado, es deber de todos i no de algunos miles o centenares de miles de hombres.

Se puede fácilmente proveer a todas las necesidades de la defensa, sin otro ejército permanente que algunos cuerpos especiales cuya organizacion es lenta i en los cuales el aprendizaje del soldado es largo, por un buen sistema de

[1] Lo mismo sucedió en Francia en 1870. — Desde que han sido escritas las consideraciones que anteceden, la necesidad ha impuesto una reforma militar que consiste en llamar toda la poblacion viril a las filas del ejército. Esta reforma no puede dejar de tener por consecuencia una reforma en el carácter de los ejércitos.

guardias nacionales o milicias móviles i sedentarias, afectadas estas a la policía local, miéntras que las primeras, regularmente ejercitadas en el manejo de las armas, serán llamadas al servicio de guarnicion i tranformadas en ejércitos cuando se trate de la defensa del territorio. Hai muchos modos de organizar las milicias en vista de esta defensa ; pero no nos toca examinarlos. Reconozcamos solo la principal ventaja de este sistema, que es hacer la guerra entre paises civilizados casi imposible, porque quita toda fuerza al ataque i multiplica las de la defensa, al mismo tiempo que suprime las causas de desconfianza entre las naciones i una de las principales causas de injusticia i de locura de los gobiernos. El primer gran pueblo que, renunciando a los ejércitos permanentes, establezca este sistema en Europa, hará un gran servicio a la civilizacion.

El servicio de la defensa del territorio no ocupa solo un personal vijilante o combatiente : exije tambien un material considerable, que es objeto de una industria importante i de una administracion complicada. De aquí cuestiones mui graves que los límites de nuestro asunto nos permiten apénas indicar, particularmente estas : 1º ¿hasta qué punto conviene que el gobierno intervenga en la provision i administracion de los víveres, vestidos i socorros medicales de los ejércitos? — 2º ¿ vale mas que el gobierno emprenda fabricar las armas, los buques i todo el material de guerra, sea por la administracion, sea por empresarios vijilados, o que pida a la industria privada sus armas, sus buques i en jeneral todo su material de guerra?

La administracion militar i las industrias que suministran el material de guerra dan lugar habitualmente, en todas las combinaciones imajinables, a mui grandes desórdenes. Desde el momento que los proveedores obran bajo el imperio del interes privado, miéntras que los que reciben son solo mandatarios, es difícil que no haya abu-

sos. Pero en la administracion de los víveres, vestidos, etc., se encuentra una compensacion en la importancia de la salida que se ofrece a los proveedores i que, a pesar de todo, permite subvenir a bajo precio a las necesidades del soldado. La intervencion directa de la administracion militar en muchos detalles de estos servicios no presenta por otra parte grandes inconvenientes, porque puede emplear un trabajo que sin su intervencion seria perdido, que es el de los militares mismos, i edificios o un material que no podrian ser utilizados de otro modo.

En suma, la experiencia ha sido bastante favorable en este excepcionalísimo caso al sistema de autoridad, que conviene emplear ademas para que, cualesquiera que sean la pereza o la neglijencia del soldado, no se le deje estar tan mal provisto que le sea imposible hacer un servicio conveniente. Cuanto mas relajados i descuidados son los hábitos del soldado, mas conviene que la autoridad intervenga en la satisfaccion de sus necesidades.

En cuanto a la fabricacion de las armas i del material de guerra, parece constante i bien demostrado que la industria privada proveeria a ella a ménos costo que la administracion, o aun que los empresarios establecidos en talleres del Estado i que empleasen obreros cuyos salarios i pensiones de retiro estuviesen reglamentados. Pero se ha negado que las fabricaciones de la industria privada fuesen tan regulares i tan buenas como las de los talleres nacionales.

Es claro que en esta cuestion las dificultades nacen de la naturaleza de las necesidades a que se trata de proveer. Estas necesidades son mui desiguales: mediocres en tiempo de paz, crecen súbitamente i en proporciones enormes en tiempo de guerra: es pues imposible proveer bien a ellas en uno i en otro caso. Si se quiere estar pronto a entrar en campaña de un instante a otro, es menester mantener inútilmente en tiempo de paz un material in-

menso i fabricar sin necesidad: si se quiere contentarse con proveer en tiempo de paz i al mas bajo precio posible a las necesidades de la paz, se ha de hallarse desprovisto en el momento en que estalla la guerra i por un tiempo bastante largo. En efecto, el inmenso material de guerra de los ejércitos modernos exije no solo acopios de materias primeras i multitud de brazos hábiles, sino tambien enseres, útiles considerables, complicados, cuyo establecimiento puede costar mas de un año, sea bajo el sistema de los talleres nacionales, sea con la industria privada. Es menester optar entre el uno i el otro inconveniente: el de los gastos anticipados i exajerados conviene mas a quien medita guerras ofensivas o teme una invasion repentina; el de quedar algun tiempo desprovisto es preferible para los estados que no quieren hacer i no temen una guerra repentina.

La fabricacion directa por el gobierno dará un material infinitamente mas costoso, pero mejor, siempre que se trate de reproducir tipos invariables: hace mui difícil la introduccion de los perfeccionamientos.

Se notará sin duda que la importancia cada dia creciente del material de guerra asegura mas i mas la superioridad militar de los pueblos mas ricos, que son aquellos cuya administracion económica es la mejor, sobre los pueblos que desatienden por la guerra su poder productivo. La superioridad marítima, por ejemplo, no depende ya como en otro tiempo de la superioridad numérica del personal; ha llegado a ser una cuestion de material, i es por consiguiente del pueblo que puede poner en el mar el material mas considerable, del pueblo mas rico.